17.7.2010 - www.lavanguardia.es

# Estupor del catolicismo liberal por la condena al sacerdocio femenino

El Vaticano insiste en que no equipara ordenar a una mujer con la pederastia | El portavoz de la red progresista Somos Iglesia lamenta la imagen de "club sólo masculino"

EUSEBIO VAL | Roma. Corresponsal | 17/07/2010 |

La casi demonización por parte del Vaticano del sacerdocio femenino ha provocado reacciones de indignación entre los sectores católicos progresistas. Diversos grupos organizados del ala liberal de la Iglesia, sobre todo en el mundo anglosajón, han visto con estupor que las últimas normas del derecho canónico, hechas públicas el jueves, consideren la ordenación de mujeres como uno de los "delitos más graves" que puede cometer un creyente o un clérigo, y que el tema aparezca en el mismo documento en el que se actualiza la legislación contra la pederastia.

Dimite una obispa luterana alemana

La obispa protestante de Hamburgo, María Jepsen, la primera mujer del mundo en ser ordenada obispa luterana, presentó ayer la dimisión, salpicada por un caso de abusos sexuales. Jepsen se enteró hace once años de los abusos a menores practicados por un pastor de su diócesis, pero decidió taparlos y enviar al pastor a otros destinos sin mencionar el motivo.

Monseñor Charles Scicluna, el prelado maltés que dirige la fiscalía en la Congregación para la Doctrina de la Fe, intentó ayer de nuevo matizar las cosas para calmar los ánimos. En declaraciones a la agencia Reuters, Scicluna insistió en que, pese a estar en el mismo documento jurídico, no tienen el mismo nivel de gravedad. En un caso, la pederastia se trata de un "delito contra la moralidad", mientras la ordenación de mujeres es un "delito contra un sacramento". Las aclaraciones poco pudieron reparar el daño ya causado a una Iglesia que, a ojos de muchos, ha confirmado su imagen misógina y retrógrada.

**"La decisión muestra que la Iglesia católica es una organización que está dominada por los hombres; presenta a los clérigos como un club sólo masculino", afirmó a La Vanguardia, desde Munich, Christian Weisner, portavoz de la red internacional We Are Church (Somos Iglesia), que lucha por reformas que modernicen la Iglesia católica. Según Weisner, las nuevas medidas contra la pederastia son muy insuficientes porque se centran en cómo castigar al autor del delito, a posteriori, pero no atacan las verdaderas causas del problema. Entre éstas están, a su juicio, los tabúes sexuales de los curas, derivados del celibato, que les hacen incapaces de ser conscientes de su propia sexualidad, así como una imagen demasiado idealizada y mitificada del sacerdote, y la estructura jerárquica que rige la institución eclesiástica.**

Desde Estados Unidos, donde el escándalo de la pederastia ha significado una debacle moral y financiero para la Iglesia católica, y donde el Vaticano lucha todavía para que se le reconozca inmunidad en los procesos civiles en los casos de abusos, las críticas han sido feroces. Erin Saiz Hanna, directora ejecutiva de la Conferencia para la Ordenación de las Mujeres, dijo a Reuters que poner el sacerdocio femenino en la misma categoría que los pederastas y los violadores es "indignante". Calificó la decisión de, "como mínimo, medieval". Jon O'Brien, presidente de Catholics for Choice, otro grupo progresista, deploró la estrategia de comunicación del Vaticano e ironizó usando una expresión muy americana: "Si hay una posibilidad de que el Vaticano se dispare al pie, lo hace a los dos pies".

Zuletzt geändert am 22.07.2010